

## La Semilla: “UNA ESPERANZA VIVA”

El apóstol Pedro envió dos epístolas que estaban dirigidas a los cristianos que por motivos de su fe se hallaban sufriendo. Al igual que sucede en nuestra actualidad los tiempos que corren no son fáciles, creyentes no solo en España sino en todo el mundo viven con diversos problemas y situaciones muy complicadas. Por todo esto hoy más que nunca en medio de la tempestad debemos contar con el Ancla de la Esperanza **1ª Ped. 1:1-9**

«**El Sufrimiento sin Esperanza esta completamente vacío**», esta es la principal diferencia y el enorme privilegio que tenemos cada uno de los redimidos del Señor. Los incrédulos también sufren como nosotros, pero sus lagrimas, tristezas y dolores no les lleva hacia ningún lugar. *Friedrich Nietzsche* uno de los pensadores más influyentes del siglo XIX dijo: «**Cuando un hombre tiene un por qué vivir, soporta cualquier cómo**». Esta frase hace referencia a la enorme importancia que tiene para el ser humano hallar un propósito en la vida y sobre todo tener esperanza para después de la muerte. Como diría el poeta francés *Paul Claudel* «**Jesús no vino para explicar el sufrimiento sino para llenarlo con su presencia**». Tanto Dios como la persona de Cristo son el centro, el motivo y el fundamento para que podamos permanecer y resistir en medio del sufrimiento. **Ef. 1:3-5** Este pasaje enseña como:

«**Antes que tu Pensaras, Escogieras y Amaras al Señor, Dios Pensó, te Escogió y te Amo a ti**».

Gracias al amor eterno del Señor, **Tenemos una Esperanza VIVA**. No consiste en una ilusión, es una realidad; no se pierde, nada ni nadie nos la puede quitar; no reposa sobre palabras de hombre, esta fundamentada en la palabra de Dios y ninguna circunstancia difícil terminará con ella, **Heb. 10:23; Tit. 1:2; 1ª Tes. 4:13**. La Esperanza es una de las mayores y principales herramientas que tenemos los cristianos y lamentablemente es una de la que menos utilizamos. *¿Cuanto tiempo dedicas a pensar en la eternidad?; ¿Cuando estas bajo un problema te refugias en esta certeza?*. La Esperanza Viva es la única que hace posible que los millones de mártires que han existido a lo largo de la historia, estén dispuestos a ser apedreados, devorados por leones en el circo romano, prendidos como antorchas vivientes en las plazas, asesinados, encarcelados o perseguidos. Solo es posible llegar a este nivel de amor y pasión por el evangelio cuando en lo más profundo de tu corazón arde el fuego de una Esperanza Eterna.

«**Tenemos que centrarnos más en la luz de la Esperanza, que en la oscuridad de la prueba**».

El Espíritu Santo hizo el milagro del nuevo nacimiento y gracias a esa obra **Tenemos una Herencia Reservada**; **Col. 3:23 y 24** Es hora de apropiarnos de nuestra verdadera identidad en Dios y entender cual es nuestra posición en Cristo. Probablemente mientras nos encontremos a este lado de la eternidad continuemos con nuestras deudas, con el pago del alquiler o la hipoteca, la luz, el agua, el butano... pero todas y cada una de estas cosas reales y necesarias no pueden hacernos olvidar que SOMOS “*Coherederos con Cristo*”, ¡¡GLORIA Y GLORIA A DIOS!! Dejenos de estar en la casa del Padre viviendo como jornaleros, hermano ya no somos esclavos ahora somos libres, no tenemos que pedir aquello que nos corresponde, recuerda estas palabras que también son para ti **Lc. 15:31**

Podemos atravesar nuestros sufrimientos confiando en todo momento que **Somos Guardados por el Padre**. El hijo de Dios no solo puede y debe celebrar que ha sido salvado, que Cristo en la cruz del calvario declaró “*Consumado es*”, que tenemos un lugar seguro y reservado para nosotros en los cielos, sino que lo más glorioso el motivo que nos debe hacer vivir con paz en medio de las tormentas, es la plena convicción que somos y seremos guardados hasta el final, por el poder de nuestro Padre **Ro. 8:28-39**. *Luchemos, esforcémonos y consagrémonos* cada día para correr la maratón que tenemos por delante. Mientras avanzas y superas los obstáculos que se presentan durante el recorrido, no olvides que tu y yo Si tenemos una meta, que al final muchos nos esperan, que disfrutaremos del galardón y que en los tramos en los que sientas como el dolor y el sufrimiento no te permiten seguir avanzando, tu Padre que te ama saltará desde la grada para sostenerte y llevarte hasta el final. **Heb. 12:1 y 2**